

División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales.

Logiovine, Sabrina.

Cita:

Logiovine, Sabrina (Noviembre, 2017). *División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pecR/6MY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y RURALIDADES: ABORDAJE PSICOSOCIAL SOBRE EL USOS DEL TIEMPO Y TRABAJO NO REMUNERADO EN MUJERES RURALES

Logiovine, Sabrina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

La división sexual del trabajo, basada en la asignación de atributos y roles de género, ha distribuido al varón en el espacio público/productivo y a la mujer en el espacio privado/de cuidado. El capitalismo patriarcal naturalizó a lo doméstico como algo propio de la mujer, como actos de amor y de entrega, y por lo que no se recibe remuneración alguna. Diferentes estudios de género realizaron aportes para visibilizar el valor socioeconómico que tienen estas actividades y los efectos subjetivos que provocan en las mujeres. Sin embargo, cabe destacar que, los usos del tiempo de mujeres rurales y su trabajo doméstico y de cuidado, presentan características diferenciales que consideramos necesario analizar con mejor detalle. Por tal motivo, como parte de un trabajo de tesis doctoral, se ha desarrollado un estudio exploratorio descriptivo realizado en la zona noroeste rural de la provincia de Formosa, con el objetivo de conocer la relación establecida entre el trabajo doméstico y de cuidado de mujeres rurales y el uso de tiempo invertido. Se ha observado que al haber límites ambiguos entre las unidades domésticas y productivas en los hogares rurales, las mujeres realizan una extensa jornada de trabajo invisibilizada pero que genera un importante impacto psicosocial.

Palabras clave

Trabajo doméstico, Cuidado, Mujer Rural

ABSTRACT

SEXUAL DIVISION OF WORK AND RURALITIES: PSYCHOSOCIAL APPROACH ON THE USE OF TIME AND UNPAID WORK ON RURAL WOMEN

the sexual division of labor, based on the allocation of attributes and gender roles, has distributed the male in the public / productive space and the woman in the private / care space. Patriarchal capitalism naturalized the domestic issue as something specific to women, as acts of love and surrender, and therefore no compensation is received. Different gender studies made contributions to make visible the socio-economic value of these activities and the subjective effects they cause in women. However, it should be noted that the time uses of rural women and their domestic work and care have different characteristics that we consider necessary to analyze in greater detail. For this reason, as part of a doctoral thesis, a descriptive exploratory study was carried out in the rural northwest area of the province of Formosa, with the objective of knowing the relationship established between domestic work and care for rural women and the use of time invested. It has been ob-

served that because of the existence of ambiguous limits between domestic and productive units in rural households, women carry out an extensive work day that is invisible but that generates an important psychosocial impact.

Key words

Domestic work, Care, Rural woman

INTRODUCCIÓN

La perspectiva de género nos ha permitido visibilizar la relación entre varones y mujeres como una relación de poder jerárquica y desigual. Dicha relación se caracteriza por la asignación dicotómica de atributos construidos socialmente, que a su vez determinan los roles y comportamientos esperables en lo social para cada uno de los sexos. Por un lado a los varones se los asocia con los atributos vinculados a la actividad, lo objetivo, racional, abstracto, universal y se le asigna comportamientos asociados a la agresión, fortaleza, racionalidad, competitividad, actividad y objetividad. Por otro lado, a las mujeres se las vincula con la pasividad, lo subjetivo, emocional, concreto y particular desarrollando comportamientos asociados a la delicadeza, higiene, tranquilidad, contemplación, subjetividad, debilidad, sumisión, etc. De esta manera, cada sexo tendrá desde una mirada esencialista dichas características y a su vez cada atributo le corresponderá un sexo.

Ahora bien, estos atributos además de plantearse de manera dicotómica se presentan como antagónicos, contradictorios, excluyentes (la terceridad está excluida), pero sobre todo jerárquicos, otorgándole a los atributos varoniles más valor social que los esperables de las mujeres.

Con el advenimiento de la revolución industrial, el capitalismo se enfrentó a una nueva forma de trabajo y empleo a la que supo estructurar a partir de dicha distribución de atributos y roles conformando la actual división sexual del trabajo entre varones y mujeres, lo que permitió reexpresar la relación de poder ya existente entre los sexos en las sociedades preindustriales (Wikander, 2016). El discurso del siglo XIX basó la división del trabajo a partir de la división de tareas en base al género con nuevas articulaciones sociales, económicas y políticas Scott (1993).

De esta manera los atributos otorgados al varón fueron en mayor medida asociados a las características de lo público, de lo productivo y al empleo. Este varón se fue transformando en el actor principal de las actividades que producen bienes y servicios para el mercado, destinados al intercambio o acumulación, por las cuales obtiene un reconocimiento social y económico en forma de salario.

La mujer quedó principalmente como la reina de la casa y con su meta orientada hacia la maternidad (Lobatto, 2007). Vinculándose preferentemente con la esfera de lo privado, lo doméstico, lo reproductivo y el cuidado, se fue ocupando de las actividades domésticas de limpieza e higiene de los hogares, preparación de alimentos, apoyo escolar de menores, actividades de cuidado afectivo y cuidados de salud de los integrantes de la familia (en particular de niños, niñas y ancianos, anciana). Estas actividades realizan un aporte social y económico importantísimo: el reproducir y cuidar de la fuerza de trabajo con el fin de que esté disponible para el trabajo productivo. O sea permite que el capital disponga todos los días de trabajadores en condiciones de emplearse para que el capitalismo se reproduzca (Rodríguez Enriquez, 2015). Sin embargo, estas actividades, primordiales para la reproducción de la especie y del propio sistema socioeconómico, son invisibles y se encuentran naturalizadas. Se realizan sin remuneración alguna: al ser actividades que producen bienes y servicios para el autoconsumo y no para el intercambio mercantil generan valores de uso pero no valores de cambio, teniendo una lógica distinta a la del empleo remunerado.

El beneficio para el capitalismo patriarcal

El mismo sistema capitalista patriarcal, las ha naturalizado como actos de entrega y de amor (Federici, 2014), devaluando y subestimando el aporte que en sí tienen, y por lo tanto las deja por fuera de la lógica de acumulación capitalista al no considerarlas como trabajo. Por consiguiente se observa que el sistema actual se ha valido de la sobreexplotación de las mujeres (Federici, 2014), haciendo que realicen de manera gratuita un trabajo fundamental para la existencia. El capitalismo patriarcal logra reducir costos y obtiene un importante beneficio económico (Bosch, Carrasco y Grau, 2005) al ahorrarse de pagar por actividades que logró instalarlas como no trabajo.

Esta desigual división sexual del trabajo ha mantenido a la mujer en una notable situación de subordinación. A causa de su rol casi exclusivo en lo doméstico y cuidado de la familia, ha visto obstaculizada su participación en el espacio público, social, laboral y político, lugares donde operan los procesos que contribuyen a generar cambios tecnológicos, educativos, económicos, políticos y sociales. A su vez se observa que la mayoría de las mujeres que históricamente fueron logrando insertarse en el mercado laboral lo fueron haciendo en empleos que han sido feminizados al ser actividades consideradas extensión de su rol de mujer en el hogar (Wikander, 2016): enfermera, maestra, niñera, cocinera, limpiadora de casas particulares, etc. A costa de poder combinarlo con sus "obligaciones" domésticas, la mayoría de las mujeres terminan empleadas en trabajos de tiempo parcial (D'alesandro, 2016) Esto es posible accediendo a empleos más flexibles, mal pagos, más precarios y limitando la posibilidad de permanencia y crecimiento en sus puestos laborales y desarrollo profesional (Lamas, 1996). La desigual distribución de las responsabilidades de cuidado y domésticas lleva a que las mujeres vean obstaculizadas su independencia, su autonomía económica y su desarrollo personal y social. Como podemos ver, la variable de ajuste para combinar el trabajo reproductivo con el trabajo productivo termina siendo su tiempo: las mujeres ajustan sus jornadas laborales, trabajan en el ámbito productivo menos

tiempo para compensar su presencia en el hogar y realizar las tareas domésticas y de cuidado.

Como consecuencia las mujeres llevan adelante una doble jornada de trabajo (de las cuales una es invisible) lo que provoca una importante carga física y emocional, situación que afecta a su salud tanto física como psíquica, con altos niveles de estrés por el factor de doble presencia (D'alesandro, 2016).

Uso del tiempo en trabajo doméstico

Los estudios de género han realizado importantísimos aportes al ampliar el análisis marxista sobre el trabajo no asalariado más allá de los con?nes de las fábricas (Federici, 2013), visibilizando de esta manera el valor social y económico que tienen estas actividades que llevan adelante la mitad de la población de todo el mundo: las mujeres.

Diferentes investigaciones y estudios se han ocupado en analizar la distribución del uso del tiempo destinados a los trabajos domésticos y de cuidados (Aguirre, Sainz y Carrasco, 2005; Duran, 2012). Algunos estudios han desarrollado una perspectiva de análisis centrada en la economía del cuidado (Esquivel, 2011) promoviendo el desarrollo de una economía feminista (Rodríguez Enriquez, 2015; D'alesandro, 2016). Muchos de estos trabajos han hecho hincapié en la necesidad de medir el trabajo no remunerado para contribuir a visibilizar la desigual distribución de tareas en los hogares y remarcarla como una limitación clave para que las mujeres ejerzan sus derechos sociales, políticos y económicos.

La necesidad de medición de este tipo de trabajo ya había sido puesta en cuestión a partir de los años setenta en Europa y en los ochenta en América Latina y el Caribe. Se comenzaron a desarrollar conceptos, metodologías e instrumentos de medición específicos capaces de estudiar el trabajo no remunerado y sus modalidades (Aguirre y Ferrari, 2014) y los análisis posteriores permitieron disponer de datos que puedan hacer visible la asimetría entre varones y mujeres en la distribución de tareas vinculadas a lo doméstico y el cuidado. Como consecuencia se ha podido demostrar dicha desigualdad² y a su vez se ha podido calcular el valor económico que el tiempo de trabajo no remunerado aporta a la economía general (D'alesandro, 2016).

Trabajo doméstico y de cuidado en territorios rurales

Sin embargo, se observa que la mayoría de los desarrollos, estudios, investigaciones, encuestas y activismos mencionados, se fueron dejando de lado la especificidad del fenómeno del trabajo doméstico y de cuidados en los territorios rurales.

Creemos que esto implica una gran vacancia teórica, dado que el ámbito rural presenta características económicas y procesos socioculturales distintos que los propios de ámbitos urbanos (Landin, 2015) y que la información para estas poblaciones rurales no puede ser entendida a partir de los datos obtenidos de poblaciones urbanas. Caer en una extrapolación de datos de un territorio a otro, sería un grave error. Por tal motivo, a partir de un trabajo de tesis doctoral³ que aborda procesos psicosociales en contextos rurales del NEA, se pretende reflexionar y aportar al desarrollo científico de la temática presentada, pero poniendo el foco en conocer cómo se desarrolla dicho fenómeno en territorios rurales.

METODOLOGÍA

Con el fin de aportar a la reflexión que se intenta realizar aquí, se partirá del análisis de los resultados de un estudio exploratorio descriptivo realizado en 2016 en territorios rurales de la provincia de Formosa, en particular de la localidad El Espinillo y Porton Negro. Durante dicho trabajo de campo se realizaron 10 entrevistas semi-dirigidas a mujeres mayores de 18 años residentes y observación participante de las actividades que las mismas desarrollan como parte de su participación de un Feria Franca de productos de huerta. La información obtenida de las entrevistas fue analizada por medio del soporte de software Atlas Ti, según las categorías de análisis de interés relacionadas a los objetivos planteados de la investigación.

RESULTADOS

La mujer en el ámbito rural argentino

En general hay acuerdo para pensar a lo rural en tanto ruralidades (Landini, 2015) dada la diversidad existente entre comunidades y territorios rurales, en particular en América.

Sin embargo, al referirnos a la agricultura familiar argentina podemos encontrar ciertas características psicosociales, culturales y económicas que logran darle un sentido más homogéneo a este sector. En mayor medida las comunidades de la agricultura familiar argentina viven en una grave situación de vulnerabilidad social (CCU, 2005): según el censo 2010 el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas en nuestro país era de un total de 26,5% distribuido en un 8,3% en las zonas urbanas y 18,2 % en las zonas rurales del país. Se observa que la mayoría de los hogares rurales tienen un acceso limitado a los servicios básicos de luz y agua potable. A su vez, presentan amplias barreras de acceso a los servicios básicos de salud, educación formal, justicia, entre otros. Los obstáculos principalmente se deben a lo geográfico, combinado a los factores económicos y culturales que también se presentan como determinantes. Dicha situación de vulnerabilidad se ha visto profundizada en los últimos años como consecuencia de la implementación de un modelo de desarrollo agrario asentado en la producción de bienes exportables, tecnología intensiva de insumos y capital, que favorece a las economías de mayor escala con concentración económica, y lesiona gravemente la base de la soberanía alimentaria de la población rural, periurbana y urbana (CIPAF, 2006)

En este contexto socio económico las mujeres de dichas comunidades rurales se encuentran en una situación de mayor desigualdad social, por ser rural y por ser mujer. La mayoría de ellas comparten ciertas condiciones básicas que las colocan en el sector más vulnerado de los territorios rurales, dado que históricamente fueron invisibilizadas como sujetas de derechos, fueron subvaloradas las actividades que realizan, desarrollando su existencia en precarias condiciones de vida, viendo obstaculizado la capacidad de desarrollar al máximo sus potencialidades (Suárez, R, 2008).

Integración de actividades productivas y actividades domésticas y de cuidado

Se observa que las actividades domésticas y de cuidado se dan de manera diferencial en las mujeres rurales de la agricultura familiar. Comparten con el resto de las mujeres la invisibilidad de su trabajo

reproductivo, pero dicho trabajo toma características distintas en estos contextos, dado por las dificultades económicas mencionadas y las barreras geográficas propias de estos territorios. Pero sobre todo por tener una ligazón más profunda con las actividades productivas rurales que llevan adelante.

Las esferas del trabajo productivo y reproductivo en el ámbito rural presentan para las mujeres delimitaciones físicas y simbólicas ambiguas y poco claras. Las unidades domésticas están en el mismo espacio que las unidades productivas, lo que hace difícil diferenciar las actividades de las mujeres ya que varias de estas actividades pertenecen a ambas esferas (por ejemplo elaboración de productos alimenticios que pueden ser de autoconsumo familiar o para la comercialización). Se observa que durante una misma jornada las mujeres intercalan de manera irregular y fraccionada sus actividades domésticas y de cuidado con actividades productivas agropecuarias.

Llevar adelante las tareas domésticas de la limpieza del hogar y dado que disponen de materia prima y a razón de sobrellevar las dificultades económicas, se ocupan del preparado de alimentos elaborados, como panes, mermeladas, etc. Además se ocupan de las actividades de cuidado de la salud de niños y niñas y adultos mayores y lo relacionado con las actividades escolares de los más pequeños. Dado que los centros educativos como los efectores de salud, se encuentran alejados de los asentamientos rurales, las mujeres deben atravesar barreras geográficas y económicas, que requieren un mayor gasto de energía y de tiempo invertido (tiempo que es restado de otras actividades). Estas actividades son combinadas con las actividades de huerta, cultivo, sembrado, cría de animales pequeños y la comercialización de estos productos ya sea de manera directa o por medio de ferias municipales de productos. A pesar que estas últimas tareas en otros contextos serían consideradas productivas (dado que generan un valor de cambio), en dichos contextos rurales son tomadas como parte de las tareas domésticas que debe realizar la mujer. Al referirse a ellas, entre las familias resalta la idea de que dichas actividades son "aporte económico familiar" de las mujeres y no trabajo agropecuario⁴. Dada la división sexual del trabajo en la agricultura familiar, las actividades consideradas como trabajo productivo son las que exclusivamente lleva adelante el varón ya sea como pequeño productor o como peón de chacra. Las mujeres rurales que alcanzan un reconocimiento a su trabajo productivo es para aquellas que desarrollan tareas fuera de sus hogares, en general como trabajadoras de casas particulares de los pueblos cercanos.

La invisibilización y desvalorización del trabajo productivo y reproductivo que estas mujeres desarrollan dentro de sus hogares, se encuentra en la base de todas las desigualdades de género en el ámbito de lo rural, tanto en las dinámicas productivas familiares como en el diseño de herramientas de políticas públicas. Las mujeres presentan baja participación en la toma de decisiones de los recursos de la chacra (venta de parcelas, cambio de producción, inversiones en herramientas o insumos, herencias, etc) o poco acceso a recursos financieros como créditos, incentivos a la producción y capacitaciones productivas para el desarrollo rural. Esto se agudiza dada la falta de oportunidades que tienen las mujeres rurales para obtener titularización de tierras (Ferro, 2008), falta de acceso

al empleo (CEPAL, 2009), como consecuencia de la discriminación derivada de su condición de género.

A partir de lo analizado, se puede arribar que dada la falta de diferenciación de esferas productivas y reproductivas, las tareas domésticas, de cuidado y agropecuarias que llevan adelante las mujeres de la agricultura familiar, las expone a largas jornadas laborales. Por un lado esto lleva a que presenten altos niveles de estrés pero que no considerados como tal o no son relacionados con el exigente ritmo de trabajo. Además estas largas jornadas llevan a que dichas mujeres queden mayormente excluidas de los circuitos sociales, limitadas de la participación de lo público. Su tejido social se conforma por los integrantes de la familia nuclear, los espacios religiosos y el ambiente escolar de hijos e hijas. A su vez se observa que su tiempo libre o de recreación se encuentra limitado y confuso. Por otro lado estas extensas jornadas demandan un importante esfuerzo físico para sobrepasar las barreras económicas y geográficas que se les presentan. Se registra que el estado de salud de estas mujeres se va desmejorando con los años, acumulando dolencias y síntomas que no son advertidos como malestar por ser considerados "gajes del oficio" y a su vez reforzado por la incorporación como identidad positiva de la representación social de las mujeres rurales como mujeres fuertes.

CONCLUSION

Son escasos los estudios e investigaciones académicas que se ocupan de analizar el trabajo productivo de mujeres rurales (Salvato, de Oliveira y Fernandes, 2014) desde una perspectiva de género y que aborde los procesos psicosociales implicados en el mismo. Aún más escasos son los estudios que ponen el foco en el trabajo doméstico y de cuidado en lo rural y su impacto social y subjetivo. Sin embargo, a partir de lo analizado se pretende resaltar la necesidad de realizar desarrollos académicos que permitan conocer sobre esta dinámica específica y determinar los efectos psicosociales que los mismos generan en las mujeres rurales: impacto en la salud mental, en la autoestima, en la identidad, y los obstáculos que presentan para el desarrollo de sus capacidades sociales y para las potencialidades productivas.

NOTAS

1- En la Argentina en el 2003 entre la población urbana de más 18 años el tiempo promedio diario dedicado a actividades que componen el trabajo doméstico no remunerado fue de 3,4 hs para el varón y 6,4 hs para la mujer (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2013)

2- Beca Doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, 2014-2019

3- Incluso dicha subvaloración se da a nivel censal, dándole categoría de "ayuda familiar" a las actividades productivas de las mujeres, otorgándole un carácter no mercantil y una relación de dependencia (García Ramon, 1990).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014) Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Serie Asuntos de Género, 122.

Aguirre, R., Sainz, C. y Carrasco, C. (2005). El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. Serie Mujer y Desarrollo, 65.

Bosch, A., Carrasco, C., & Grau, E. (2005). Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo, Revista de Economía Crítica. (8), pp. 321-346.

Centro Cooperativo Uruguayo, Asociación Latinoamericana de las Organizaciones de Promoción al Desarrollo. (2005). La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina. Recuperado de http://pierrehz.legtux.org/streisand/autoblogs/frglobalvoicesonlineorg_0e319138ab63237c2d2aeff84b4cb506d936eab8/media/8bf4aa43.Mujeresrurales.pdf

CEPAL (2009). El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras. Recuperado de file:///C:/Users/sabri/Downloads/S301443B189E2009_es.pdf

CIPAF, Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar (2006). La Juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la Agricultura Familiar. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.

D'alessandro, M. (2016). Economía feminista: Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sudamericana.

Durán, M. (2012). El trabajo no remunerado en la economía global. Bilbao, Madrid: Fundación BBVA.

Enríquez, C. R. (2015). Economía Feminista y Economía del Cuidado: Aportes Conceptuales para el estudio de la Desigualdad. Nueva sociedad, (256), pp. 30-44.

Esquivel, V. (2011). La Economía del Cuidado: un recorrido conceptual. En Sanchís, N. (Ed.), Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva Feminista (20-30). Buenos Aires, Argentina: Red de Género y Comercio.

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2014). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la revolución feminista incabada. Contrapunto, 5, pp. 97-128.

Ferro, S. (2008). Género y propiedad rural. Buenos Aires, Argentina: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

García Ramón, D. (1990). La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados. Agricultura y Sociedad, (55), pp. 251-277.

Salvato, G. I., de Oliveira, D., & Fernandes, D. (2014). Mulheres em cooperativas rurais virtuais: reflexões sobre gênero e subjetividade. Psicologia Ciência e Profissão, 34(2), pp. 390-405.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. La tarea, (8). Recuperado de <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>

Landini, F. (2015). La noción de psicología rural y sus desafíos en el contexto Latinoamericano. En F. Landini (Ed.), Hacia una psicología rural latinoamericana (pp. 21-32). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Lobato, M. Z. (2007). Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Scott, J.W. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En G. Duby y M. Perrot (Ed.), Historia de las mujeres (pp. 405-435). Madrid, España: El siglo XIX.

Suárez, R., & del Carmen, N. (2008). Procesos y dinámicas rurales: Una lectura desde el enfoque de género. Luna Azul, (27), pp. 94-103.

Wikander, U. (2016). De criada a empleada: Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950). Madrid, España: Siglo XXI.